CREO.

BOCETO DRAMÁTICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

por

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

—«*Creer es ver,*»—*á mi deseo*
contestó mi madre un dia,
y desde entonces que creo,
veo...
á Dios que dice:—«*Confia.*»
(Cantares del autor.)

BARCELONA.

LECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA V.ª É H. DE GASPAR,
calle de Cervantes, núm. 3.
1866.

Aprobado por la Censura.

MARGARITA, JUAN:

En vuestra casa, mientras mi corazon erijia un altar al cariño que me profesais, tracé las últimas escenas de este pobre boceto.—Aceptadlo, que os pertenece.

JOAQUIN.

Barcelona—Febrero—1866

PERSONAS.		ACTORES.
PABLO. . . .	(50 años).	D. Miguel Cepillo.
EZEQUIEL.. .	(30 »)	D. José Mata.
PURA. . . .	(20 »)	D.ª Enriqueta Liron.

La accion pasa en cualquier rincon del orbe cristiano.

ACTO ÚNICO.

Una sala elegantemente amueblada.—Puertas laterales y en el fondo. — A la izquierda un balcon que da á la calle.—Anochece.

ESCENA PRIMERA.

PURA. EZEQUIEL.

(Al levantarse el telon sale PURA por la izquierda al mismo tiempo que aparece EZEQUIEL por el fondo).

PURA.

¡Qué tarde vienes!

EZEQUIEL.

Parece
que me quieres reprender.

PURA.

Te fuiste al amanecer
y vuelves cuando anochece.

EZEQUIEL.

Prima, ¿poner intentamos
á viejas costumbres tasa?

PURA.

Habiendo un enfermo en casa
no está muy bien, que digamos.
Mi triste tio, que ansía
que el mal de tu madre acabe,
la vé cada vez mas grave;
y tú... ¡ausente todo el dia!
—No pienses que te dirijo
sin razon este reproche;
pues ya ves... desde ayer noche
la madre no ha visto al hijo,
y ella con verte imagina
que ha de calmar su dolencia.

EZEQUIEL.

¡Bobería! Mi presencia
no es ninguna medicina.
Además, es tan fatal,
querida prima, mi estrella,
que solo con verla á ella
agravaria su mal.
Mi corazon, de hiel lleno,
deja que apartado gima,
porque por desgracia, prima,
cuanto toco lo enveneno.

PURA.

Tu modo de hablar me inspira
sérios temores. ¿Qué ocurre?

EZEQUIEL.

Que la existencia me aburre...

Que el mundo es una mentira...
Que en la amistad, á mi ver,
el que confía es un bolo...
Que nada me queda... solo
el desden de una muger.
Que recojí en pocos años,
con dolor que el alma embarga
y la destroza, una larga
cosecha de desengaños.

PURA.

Pero...

EZEQUIEL.

En mi pecho no arde
ya la luz de la fé...

PURA.

Advierte
que tu madre quiere verte.

EZEQUIEL.

Me verá. (Yéndose).

PURA.

¿Cuándo?

EZEQUIEL.

Mas tarde.
(Váse por la puerta de la izquierda).

ESCENA II.

PABLO. PURA.

PURA.

¿Vino el doctor?

PABLO.

No. Sospecho
que si llega á demorar
su visita, va á encontrar
un cadáver en el lecho.

PURA.

Descanse usté.

PABLO.

Aunque lo ansío,
no esperes, hija, que duerma:
el estado de la enferma
es alarmante.

PURA.

¡Dios mio!

PABLO.

Sin su sombra cariñosa
mi pobre hermano se queda.
—¡Ya no es posible que pueda
ser dichoso sin su esposa!
Junto á ella está: el labio sella,
y, evitando su mirada,
estrecha su mano helada
lleno de terror; mas ella
mira con ojos amantes
al que en su pecho reside...
—¡Parece que se despide
solo por cortos instantes!

PURA.

Verla quiero.

PABLO.

Esta no es
la ocasion mas oportuna.

PURA.

Si esperanza no hay...

PABLO.

(Yéndose hácia la derecha.) Ninguna.

PURA.

Déjeme usté entrar. (Siguiéndole).

PABLO.

(Deteniéndola). Despues.

PURA.

¡Pobre tia!

PABLO.

Lleva impreso
un fin próximo su faz.
(PABLO váse por la derecha. PURA se dirije á la izquierda).

ESCENA III.

PURA.

¿Y Ezequiel?...—De irse es capaz
sin dar á su madre un beso.
Mas no; entrará. Sin razon
tan triste duda me asalta.
Le hace á Ezequiel mucha falta
la maternal bendicion.
—Al hablar de él de tal modo,

su amante en verdad parezco.
¿Le amo?...—No: le compadezco
porque duda de... ¡de todo!
—Advierto que se dispone
á irse otra vez.—El viene.
¡Oh! Si se marcha, no tiene
corazon... Dios le perdone.

(EZEQUIEL sale por la derecha y se dirije al fondo en ademan de marcharse. PURA coje un libro que habrá sobre el velador y lee. EZEQUIEL se detiene).

ESCENA IV.

EZEQUIEL. PURA.

PURA.

(Lee.) «Nadie á rezar me enseñó
cuando quedé en la horfandad..
Vi la tumba de mi madre
y al punto aprendi a rezar.»

EZEQUIEL.

¿Lees, mi querida Pura?
Prosigue, si es tu deseo.
(Al ver que PURA deja el libro).

PURA.

Basta por hoy.

EZEQUIEL.

Segun veo,
deliras por la lectura.

PURA.

¿Oiste este cantar?

EZEQUIEL.

Si,
por cierto.

PURA.

Pues, á fé mia,
con aficion lo leia
y estaba pensando en tí.

EZEQUIEL.

¿A qué vino recordar?...

PURA.

¿Sabes á qué lo atribuyo?

EZEQUIEL.

¿A qué?

PURA.

Me parece tuyo
tan espresivo cantar.

EZEQUIEL.

Quede esa mentida gloria
para el que pulsar la lira
del Petrarca ansíe.

PURA.

Mira,
apréndelo de memoria;
que este cantar, si el mas ducho
á su memoria lo fia,
es posible que algun dia
pueda servirle de mucho.

EZEQUIEL.

¿De mucho?—Prima, tú sueñas

ó la cabeza has perdido.
¿De qué ha de servir?..

PURA.

Te pido
que lo leas.

EZEQUIEL.

(Tomando el libro y leyendo). Si te empeñas...
«Nadie á rezar me enseñó
cuando quedé en la horfandad.. »
—Esto puede ser verdad;
no lo pongo en duda, no.
«Ví la tumba de mi madre
y al punto aprendí á rezar.»
—Esto lo debo dudar,
por mas que á tí no te cuadre.

PURA.

¿No adivina tu talento
el sentimiento que inspira
al poeta?

EZEQUIEL.

Es una mentira
todo eso del sentimiento.

PURA.

Pues ¿y el llanto? ¿Dudarás
de lo que tus ojos ven!

EZEQUIEL.

Mentira el llanto es tambien:
yo no he llorado jamás.

PURA.

Ezequiel, aquel que ignora

el consuelo que dá el llanto,
es un desgraciado; tanto...
como feliz el que llora.
—¿Te ries?—Mi santo anhelo
te hará ver la verdad fiel.
Las lágrimas, Ezequiel,
son el rocío del cielo.
María lloró, de espinas
viendo á Jesús coronar:
su llanto fué al mar, y el mar
atesora perlas finas.
Si, perlas; que aunque taladre
la duda tu corazon,
son divinas, porque son
las lágrimas de una madre.
(EZEQUIEL inclina la cabeza).
—¿Suspiras? ¡Ah! En este suelo,
es, no lo debes dudar,
cada suspiro un pesar,
cada lágrima un consuelo.
Cuando luto el alma viste
y nada los goces valen,
ellas á los ojos salen
para consolar al triste.

EZEQUIEL.

Tú lo dices...

PURA.

¡Oh!... y deseo,
por mas que te formalices,
probártelo.

EZEQUIEL.

Tú lo dices,
mas yo, Pura, no lo creo.
Así pues, te ruego mudes
de conversacion.

PURA.

¿Porqué?
Oye, ó sino dudaré...

EZEQUIEL.

Dudarás... (Con interés).

PURA.

De que así dudes.

EZEQUIEL.

¿Quieres contarme una historia?
Bien te puedes evitar
tal molestia.

PURA.

Es... un cantar
que he aprendido de memoria.

EZEQUIEL.

Tu credulidad sin tacha
me desconcierta y asusta.

PURA.

(Deteniendo á EZEQUIEL que se dirije al fondo).

Óyeme, á ver si te gusta.
Dice así...

EZEQUIEL.

Vaya, despacha.

PURA.

Luciano jamás se arredra
ante peligro ninguno,
y con razon dice alguno
que tiene el alma de piedra.
Derrítese como esperma
con su madre á quien adora,
pero por eso no llora
el dia que la ve enferma.
De la vida los abrojos
siente con dolor insano,
mas nunca tuvo Luciano
una lágrima en sus ojos.
Anhela, cual hijo tierno ,
dar á su madre alegría
y con ella sale un dia
á gozar de un sol de invierno.
La triste ciudad dejando,
admiran los campos bellos
y ven correr hácia ellos
una chiquilla llorando.
Caridad la niña implora
alargándoles la mano :
la anciana llora ; Luciano
dá una limosna... ¡y no llora!
En su amargo desconsuelo
dice la niña á los dos :
—Por ustedes ruega á Dios
mi madre que está en el cielo.—
Sorprender la anciana ansia

las lágrimas de Luciano,
y al ver que su afan no es vano,
esclama con alegría :
—Que lloras gozosa advierto
porque es la chica un tesoro.
—No lloro por ella ; lloro...
por su madre que se ha muerto.
Desde ahora te han de alegrar
mis lágrimas, madre mia.
(Con intencion y mirando fijamente á EZEQUIEL).
¡ Necio de mí ! No sabia
cuán hermoso era llorar.

EZEQUIEL.

¿ Y bien, qué ?..

PURA.

Me causa enojos
tu imperturbabilidad.

EZEQUIEL.

Eso podrá ser verdad,
pero no asomó á mis ojos
el llanto. Además estoy
seguro de que exajeras.

PURA.

¡ Ay, Ezequiel ! Sí pudieras
leer en mi alma...

EZEQUIEL.

Me voy,
no sé si para volver;
porque en verdad te confieso...
(Dirijese al fondo y PURA le detiene.)

PURA.

¿Te ausentas sin dar un beso
á la que te ha dado el sér?

(EZEQUIEL permanece indeciso.)

—¿Callas? Advertencia santa
que quizás mi obra corone,
si, como creo, te pone
un dogal en la garganta.

EZEQUIEL.

(¡Oh!)

PURA.

Presumo que te arredra
mi voz, Ezequiel; de fijo.
¡Si no es posible que un hijo
tenga corazon de piedra!
Pon el semblante risueño
y vé á consolarla, pues
ante amor de madre, es
todo en el mundo pequeño.
Entra en esa habitacion

(Señalando á la derecha.)

en donde muriendo vive
junto á tu padre, y recibe
su maternal bendicion.
La duda con que te agitas,
término llorando encuentra...
Entra y vé á tu madre... entra...
—¡Mira que lo necesitas!

EZEQUIEL.

Yo entrára ¡por Belcebú!

si ese mal que la atropella
pudiera borrar.

PURA.

Si ella
no ha de curar.

EZEQUIEL.

¿Pues quien?

PURA.

Tú.
—Si, tú. A través de la calma
de mi pecho que confía,
enferma veo á mi tia
del cuerpo, mas no del alma.
La esperanza presta arrimo
á su espíritu cansado,
y aunque se halla de cuidado,
estás tu mas malo, primo.

EZEQUIEL.

¿Malo yo? Estarlo pudiera
si me doblegara al yugo
de la creencia, verdugo
de la humanidad entera;
mas no esperes que me ajuste
nunca á ser de esa comparsa
de crédulos, porque es farsa
todo, prima; todo embuste.
Lo he llegado á conocer
tanto ya, que el ¡ay! que exhalo
por el mundo...

PURA.

. No es tan malo,
como quiere suponer
tu exajerado rencor
ese mundo en que tú habitas,
y por eso necesitas
salir pronto de tu error.

EZEQUIEL.

Es inútil ; nadie á mí,
si esto es error, me convence.

PURA.

¿Tú quieres que me avergüence?...

EZEQUIEL.

Por el mundo...

PURA.

No ; por tí.
Que si este mundo, Ezequiel,
segun tu infundado empeño,
fuera malo, ¡ cuán pequeño
serias viviendo en él !
Si ageno de esa inquietud
tus ojos en él se fijan,
hallarás que aun se cobijan
el amor y la virtud.

EZEQUIEL.

¿El amor? Frase que oprime
corazones, sin que pase
de ser tan solo una frase
como cualquier otra.

PURA.

Dime,
pues advierto que te engañas
á tí mismo...

EZEQUIEL.

El labio sella.

PURA.

¿Dudas del amor de aquella.
que te tuvo en sus entrañas?
—¿Enmudeces?...—Así quiero
verte, por mas que te pese.
¿Ves cómo hay amor? Porque ese
es el amor verdadero.

EZEQUIEL.

Mas la virtud...

PURA.

(¡ Virtud dice !)
Hay virtud. (Con conviccion).

EZEQUIEL.

Verlo conviene.

PURA.

Mira á tu prima: no tiene
(Con entereza).
nada que la ruborice.
Que mi rostro te convenza
quiero... Mírame.

EZEQUIEL.

(Evitando su mirada.) Tú eres...

PURA.

Una de tantas mujeres
con pudor y con vergüenza.
Humilde ante Dios me postro
solamente con profundo
respeto ; pero ante el mundo
levanto orgullosa el rostro.

EZEQUIEL.

Es posible que te tilde
la sociedad, porque es cosa
estraña el ser tú orgullosa.
al mismo tiempo que humilde.

PURA.

Soy, y no me importa nada
que lo estrañe cierta gente :
humilde como creyente,
orgullosa como honrada.
—¿Te alejas? (Al ver que EZEQUIEL se dispone á irse).

EZEQUIEL.

Sí.

PURA.

¿Sin entrar
á ver á tu madre?

EZEQUIEL.

Pura,
déjame.

PURA.

(Aplicando el oido). Se me figura
que la oigo suspirar.

EZEQUIEL

Nada percibo... (Acercándose á la derecha).

PURA.

(Con alegría). (¡Oh! De fijo
entra. Escucha... se detiene...
quizá al fin...)

EZEQUIEL.

A Dios. (En ademan de marcharse).

PURA.

(No tiene
corazon. Es un mal hijo).

ESCENA V.

PABLO, PURA, EZEQUIEL.

PABLO.

Ezequiel... (Saliendo por la derecha).

EZEQUIEL.

Tio...

PABLO.

¿Qué es eso?
¿Adónde vas?

EZEQUIEL.

Al casino.

PABLO.

¿Ahora? Vaya, imagino
que tienes perdido el seso.

EZEQUIEL.

Cada noche ya usted sabe

que voy á pasar las horas
de fastidio.

PABLO.

¿Pero ignoras
que tu madre quizá acabe
pronto con su vida?

EZEQUIEL.

¡Qué!
—Eso no es posible.

PABLO.

Toca
su frente.

EZEQUÌEL.

Usted se equivoca;
no cabe duda.

PABLO.

Lo sé.

EZEQUIEL.

Me ha dicho mi prima bella
ahora mismo, en esta sala,
que si mi madre está mala
estoy yo mas malo que ella.
Ademas, por el deseo
de que cure ó por capricho,
usté exajera.

PABLO.

Lo ha dicho
el médico.

EZEQUIEL.

No lo creo.

PABLO.

Tales dudas me hacen daño,
Ezequiel.

EZEQUIEL.

Pues no hay motivo.
(Me voy á ver si recibo
el último desengaño).

PABLO.

¡Al fin te vás! (Viendo que se aleja).

EZEQUIEL.

Detenerme
no es justo.

PURA.

Que entres te ruego
á ver á tu madre.

EZEQUIEL.

Luego .. (Váse por el fondo).

PABLO.

Si, luego... ¡que ahora duerme!
(Con amarga ironia).

ESCENA VI.

PURA. PABLO.

PURA.

¡Y se vá!.. (Volviéndose à PABLO.)

PABLO.

Aunque no te cuadre.
Para él, segun yo infiero,
es la sociedad primero
que los ayes de su madre.

PURA.

Compadezcámosle.

PABLO.

Es cierto;
ya no hay remedio, hija mia,
para Ezequiel.

PURA.

Todavia
no tiene el corazon muerto.
El es bueno y se me alcanza
que si á despertarle acudo
de su letargo...

PABLO.

Lo dudo.

PURA.

Pues yo no; tengo esperanza.

PABLO.

¿Tienes esperanza?

PURA.

Fundo
toda mi ventura en ella,
pues la esperanza es tan bella
que dá aliento al moribundo.

PABLO.

Del pecho la santa paz
la horrible duda le quita.

PURA.

Lo que Ezequiel necesita
es un remedio eficaz.

PABLO.

¿Cuál?

PURA.

No lo sé: hallarle anhelo
y con mi mente batallo;
mas sé que si no le hallo,
me lo dará...

PABLO.

¿Quién?

PURA.

El cielo.
—Ha oido usted? (Con sobresalto, aplicando el oido á la puerta derecha).

PABLO.

¿Qué, hija mia?

PURA.

El ¡ay! de un pecho que oprime
la fuerza del dolor.

PABLO.

(Despues de escuchar atentamente). Jime
otra vez tu pobre tia.

Ya vino el doctor.

PURA.

(Con rapidez). ¡Qué tal?
¿Qué ha dicho?

PABLO.

Que está peor.
Me desengañó el doctor;
es su enfermedad... ¡mortal!

PURA.

Voy á entrar, á ver si puedo
sacar al tio de allí...
¿No le parece á usted?

PABLO.

Sí.

PURA.

(¡Ay, de Ezequiel!)

PABLO.

Pisa quedo.
Que venga á tu tio advierte.

PURA.

Lo haré. (Váse por la derecha.)

(La noche irá cerrando. PABLO se acerca á la ventana y luego vá á sentarse en el sillon).

FSCENA VII.

PABLO.

De esta noche oscura
la calma, se me figura

el preludio de la muerte.
Es fuerza que me desvie
de aquel lecho, en donde ahora
contempla mi hermano y llora
á su esposa que sonrie.
No pone el semblante adusto
á pesar de su hondo mal.
Sonrie... y es natural;
así es como muere el justo.

(Pausa. PABLO queda dormido en el sillon y á poco aparece EZEQUIEL por el fondo con un papel en la mano.)

ESCENA VIII.

EZEQUIEL. PABLO.

EZEQUIEL.

Todo acabó.—¡Yo estoy loco!
Si lo veo y no lo creo....
(Leyendo el papel á la escasa luz de la ventana.)
Lo dudo aun ¡y lo veo
por mis ojos, y lo toco!
Acudo á pedir á Adela
dinero y en tono brusco,
en lugar de lo que busco,
su jokey me dá esta esquela.
«Oro pides; mas me asalta
una idea singular.
Tú me enseñaste á dudar:
dudo que te haga falta.
Si es digna de correctivo
una duda tan desnuda,

de mi amor hácia ti duda
y dudarás con motivo.»
—Lo que este papel encierra
abre á mis pies un abismo,
que el que duda de sí mismo
ya está de mas en la tierra.
Beltran por salvar mi honra
me prestó lo que no es dable
devolverle... ¡Miserable!
¿Qué me resta? La deshonra.
Nada me queda. A mi edad
la creencia no me inspira...
(Sacando una pistola del bolsillo del gaban).
Dejemos tanta mentira
y busquemos la verdad.

PABLO.

¡Ezequiel! (Despertando).

EZEQUIEL.

(Aterrado.) ¡Quién está ahí!

PABLO.

(Yendo hácia EZEQUIEL y encontrando la pistola en su mano.)
Acaba tu obra...

EZEQUIEL.

¡Oh!

PABLO.

No tienes valor, ¿eh?

EZEQUIEL.

No.

PABLO.

¿Y anhelas la muerte?

EZEQUIEL.

Sí.

PABLO.

¿ A confesarlo te atreves?
Apresura los instantes
de tu existencia, mas ántes...
toma : paga lo que debes.
Paga y quitate la vida...
—Sí ; te la debes quitar,
que siempre viene á parar
el escéptico en suicida.
(Dándole los billetes que saca de su cartera.)

EZEQUIEL.

¡ Cómo !

PABLO.

Paga ; no te asombres.
Despues te darás la muerte
y no serás de esta suerte
tan culpable ante los hombres.
El arma que te amenaza
no es la pistola que necio
preparas ; es... el desprecio
del mundo, que te rechaza.

EZEQUIEL.

A pagar corro veloz...
luego... (Va á salir y PABLO le detiene.)

PABLO.

¡ Tente, desdichado,
que tu madre te ha llamado
con acongojada voz !

EZEQUIÉL.

Cuando vuelva del casino,
entonces la podré ver.

PABLO.

Mira que lo há menester,
y tú mas que ella, sobrino.

EZEQUIEL.

Pero mi madre... ¿ qué quiere
de este raquítico ser ? (Con desesperacion).

PABLO.

¡ Infeliz ! ¿ Qué ha de querer?
Besarte ..¡ porque se muere !..
(Con dolor reconcentrado y bajando la voz.)

EZEQUIEL.

Me engaña usté. (Mirando fijamente á PABLO).

PABLO.

El labio sella
ante la duda al instante.

EZEQUIEL.

(Titubea un momento hasta que repara en PABLO que solloza).
¿ Se muere ?—¡ Oh, si ! Ese semblante
(Con conviccion íntima.)
lo está diciendo por ella.
Lágrimas siento brotar
del fondo del alma mia...
(Transicion).
—¡ Necio de mí ! No sabia
cuán hermoso era llorar.
Verla . abrazarla deseo,

henchido de la fe ardiente
que mi alma enerva.

(Dirígese hacia la habitacion de la derecha y al ir á entrar, PURA, que aparece con una luz en la mano, le detiene.)

ESCENA ÚLTIMA.

PURA. EZEQUIEL. PABLO.

PURA.

Detente:
tu madre ya ha muerto.

(Pausa.—Oyese á lo lejos el toque de ánimas.)

EZEQUIEL.

(Descubriéndose la cabeza.) (¡Creo!)

PURA.

Su alma va buscando, en pos
de la celestial altura,
la verdad eterna.

EZEQUIEL.

Pura...

PURA.

¡Qué! (Con ansiedad.)

EZEQUIEL.

¡Creo!

PURA.

(Con espansion) ¡Gracias, gran Dios!

(*Cuadro.*)

FIN.



